

Revista Aragonesa de Teología



Centro Regional de Estudios
Teológicos de Aragón



Universidad
Pontificia
de Salamanca

Año XXXI – N° 62 – 2025

EDITA

C.R.E.T.A.

Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

Dirección

Manuel Fandos Igado

Subdirección

Armando Cester Martínez y Bernardino Lumbreras Artigas

Comité científico

ALDAVE MEDRANO, M^a ESTELA (FAC. DE
TEOLOGÍA DE VITORIA – GASTEIZ))
ANDREU CELMA, JOSÉ MARÍA (CRETA)
ARREGUI MORENO, FERNANDO (CRETA)
BADIOLA SÁENZ DE UGARTE, JOSÉ
ANTONIO (FAC. DE TEOLOGÍA DE VITORIA
– GASTEIZ)
BLANCO BERGA, JOSÉ IGNACIO (CRETA)
BROTÓNS TENA, ERNESTO JESÚS (OBISPO
DE PLASENCIA)
FERNÁNDEZ GARCÍA, PLÁCIDO
FRAILE YÉCOR, PEDRO (CRETA)

GARCÍA MARTÍNEZ, FRANCISCO (UPSA)
GÉNOVA OMEDES, FRANCISCO JOSÉ
(CRETA)
GÓMEZ GARCÍA, ENRIQUE (U. LOYOLA)
GRANADA CAÑADA, DANIEL (CRETA)
JAIME NAVARRO, JESÚS (CRETA)
NOVOA PASCUAL, LAURENTINO
PÉREZ PUEYO, EDUARDO (CRETA)
RUIZ MARTORELL, JULIÁN (OBISPO DE
SIGÜENZA – GUADALAJARA)
VADILLO COSTA, PABLO (USJ)

Comité asesor

AGUADED GÓMEZ, JOSÉ IGNACIO (UHU)
BRAVO ÁLVAREZ, MARÍA ÁNGELES (UZ)
CORTÉS MOREIRA, SANDRA (UALG)
DEL REAL, MARÍA FERNANDA (UNIR)
DIEZ BOSCH, MIRIAM (UNIV.
BLANQUERNA)
GADEA, WALTER (UNIA)
LOPES NETO, MIGUEL (UCP)

LÓPEZ PENA, ZÓSIMO (USC)
MARTA LAZO, CARMEN (UZ)
MARTOS ORTEGA, JOSÉ MANUEL (UNIR)
PÉREZ ESCODA, ANA MARÍA (UNIV.
NEBRIJA)
PÉREZ RORÍGUEZ, MARÍA AMOR (UHU)
WROBLEWSKI, DAVID (UZ)

Administración

C.R.E.T.A.

Ronda Hispanidad, 10. 5009. Zaragoza

Impresión

COPY CENTER DIGITAL

ISSN: 1135-0547

Depósito Legal: Z-169/95

Índice de contenidos

EDITORIAL: Entre la fascinación y el discernimiento: nuestra revista ante la inteligencia artificial (*Manuel Fandos Igado*)..... 5

• La no inteligente inteligencia artificial (*Francisco José Génova Omedes*)..... 11

• La fe cristiana en la era digital: discernimiento teológico ante los desafíos y oportunidades de la cultura tecnológica (*Manuel Fandos Igado - auxiliado por IA generativa*)..... 39

• Un nuevo areópago en la palma de tu mano (*Pablo Vadillo Costa*)..... 57

• Ecología integral y teología de la creación: una relectura de *Laudato Si'* y *Laudate Deum* (*Manuel Fandos Igado - auxiliado por IA generativa*) 79

• Comentario sobre el artículo: IA (2025). “Ecología integral y teología de la creación: una relectura de *Laudato Si'* y *Laudate Deum*” (*David Radoslaw Wroblewski*) 95

• La vocación y misión de los laicos en la Iglesia: de *Lumen Gentium* a la sinodalidad contemporánea (*Manuel Fandos Igado - auxiliado por IA generativa*) 103

• Análisis crítico sobre el artículo generado por inteligencia artificial (IA): “La vocación y misión de los laicos en la Iglesia, de *Lumen Gentium* a la sinodalidad contemporánea” (*Armando Cester Martínez*)..... 121

- La sinodalidad como forma constitutiva de la Iglesia: fundamentos teológicos y desafíos pastorales (*Manuel Fandos Igado - auxiliado por IA generativa*)135
- Comentario sobre el artículo: “La sinodalidad como forma constitutiva de la Iglesia: fundamentos teológicos y desafíos pastorales” (*María Dolores Ros de la Iglesia*)153
- Teología de la esperanza en tiempos de incertidumbre: una lectura escatológica y pastoral (*Manuel Fandos Igado - auxiliado por IA generativa*)161
- Comentario sobre el artículo: “Teología de la esperanza en tiempos de incertidumbre: una lectura escatológica y pastoral”. ¿La inteligencia artificial es un lugar de esperanza? (*Galo Pedro Oria de Rueda Molins*)177
- El diálogo interreligioso en el siglo XXI: fundamentos teológicos, retos y horizontes (*Manuel Fandos Igado - auxiliado por IA generativa*) 183
- La ética cristiana ante los desafíos de la biotecnología y la inteligencia artificial: discernimiento antropológico y responsabilidad moral (*Manuel Fandos Igado - auxiliado por IA generativa*) 201
- Comentario sobre los artículos: “El diálogo interreligioso en el siglo XXI: fundamentos teológicos, retos y horizontes” - “La ética cristiana ante los desafíos de la biotecnología y la inteligencia artificial: discernimiento antropológico y responsabilidad moral”. La investigación teológica y los grandes modelos del lenguaje (LLMs) (*Francisco José Génova Omedes*).....219

Comentario sobre artículo:

**La fe cristiana en la era digital:
discernimiento teológico ante los desafíos y
oportunidades de la cultura tecnológica**

**Un nuevo areópago en la palma de tu
mano**

A new Areopagus in the palm of your hand

Pablo Vadillo Costa
Universidad San Jorge

pvadillo@usj.es

<https://orcid.org/0000-0001-9748-5961>

A modo de análisis del texto

Si bien es cierto que la inteligencia artificial ha venido para quedarse, es verdad que la misma recibe entrenamientos permanentes por aquellos que la utilizan. El resultado aquí arrojado y presentado muestra un escaso entrenamiento en este tipo de campos de estudio. No obstante, sigue abordando la era digital como algo todavía no implantado o reticente por lo que puede llegar a generar. Al estudiar el texto, incluso presenta textos de autores que no se reconocen como tal o al menos, cuya referencia no puede ser corroborada porque no coincide con los documentos referenciados. Es verdad que la Inteligencia Artificial tal vez sea la cúspide actual de ese entorno digital que el artículo pretende proponer. Por ello, a lo largo de las próximas líneas se presentará un análisis del artículo, especialmente en relación a los peligros y las oportunidades que la era digital puede afectar tanto en la acción pastoral como en la teología. Posteriormente se presentarán algunos principios que pueden servir para discernir si la presencia, la participación y la acción dentro de estos nuevos medios está siendo acorde a lo que debiera ser. Antes de entrar en materia es importante presentar una cita donde el Dicasterio para las Comunicaciones Sociales realiza una presentación de lo que podría ser la era digital:

«En la era digital, la humanidad ha dado grandes pasos hacia adelante; pero una de las cuestiones urgentes que aún quedan por abordar es cómo podemos vivir en el mundo digital -en cuanto individuos y en cuanto comunidad eclesial-, con amor al prójimo, estando presentes de manera auténtica, atentos los unos a los otros en nuestro viaje común por las ‘autopistas digitales’. Los avances en la tecnología han hecho posibles nuevas formas de interacción humana. De hecho, la cuestión ya no es si interactuar o no con la cultura digital, sino cómo hacerlo. Las redes sociales, en especial, son ambientes en los que las personas interactúan, comparten experiencias y cultivan relaciones como nunca se había hecho antes. Sin embargo, a medida que la comunicación se ve cada vez más influida por la inteligencia artificial, se plantea la necesidad de redescubrir el encuentro humano en su esencia misma. En las dos últimas décadas, nuestra relación con las plataformas digitales ha sufrido una transformación irreversible: ha surgido la conciencia de que estas plataformas pueden evolucionar para llegar a ser espacios creados conjuntamente, y no solo algo que usamos de forma pasiva. Los jóvenes -y también las generaciones de más edad- piden que vayamos a su encuentro allí donde están, incluidas las redes sociales, ya que el mundo digital es ‘una parte significativa de la identidad y del estilo de vida de los jóvenes’».¹

Muchas son, sin duda, las autopistas digitales que se pueden observar en el documento referido, así como en las numerosas plataformas digitales. La Inteligencia Artificial ha generado un nuevo texto sobre esta vinculación, aunque sin reconocer este documento que es clave. En las próximas líneas, por tanto, se pretenden presentar los aciertos y las reticencias personales hacia dicha elaboración lingüística, así como unos criterios que puedan servir de orientación².

¹ Dicasterio para la comunicación, «Hacia la plena presencia. Reflexión pastoral sobre la interacción en las Redes Sociales», Oficina de prensa de la Santa Sede, 28 de mayo de 2023, 1, https://www.vatican.va/roman_curia/dpc/documents/20230528_dpc-verso-piena-presenza_es.html. En adelante, HPP.

² Cf. Vicente Espluges, «El desafío de la revolución digital a la Iglesia», *Sinite*, n.º 189 (2022): 117-35, <https://doi.org/10.37382/sinite.v63i189.616>.

A raíz del texto elaborado por la Inteligencia Artificial

El campo de la comunicación está viviendo, como la sociedad actual, una aceleración vertiginosa de cambios que le están llevando casi a parecer una nueva sociedad y un nuevo concepto antropológico de ser humano. Antes de llevar a cabo un análisis más profundo de algunas cuestiones teológicas que se referencian en el texto aportado por parte de la Inteligencia artificial, que no es capaz de pensar como tal sino de aportar la información que probablemente resulte más valiosa para la persona en función de sus interacciones previas.

El título habla sobre cómo es posible vivir la fe en una era digital que presenta no solo oportunidad sino desafíos proponiendo un método de discernimiento para la cultura tecnológica. La aceleración de cambios en este campo hace que sea necesario detenernos un instante y analizar a qué nos estamos refiriendo y con qué finalidad lo hacemos.

Este campo, siempre nuevo y en constante cambio, en muchas ocasiones es visto como un gran peligro e incluso en numerosas ocasiones es demonizado como si fuese alguien que deberíamos desterrar del carácter antropológico actual puesto que la digitalización y la cultura tecnológica ya forma parte inherente de la persona. De hecho, la inteligencia artificial que ha elaborado este escrito ha enunciado el título 1.4 con la siguiente expresión “la antropología cristiana frente a la cultura digital”. ¿La antropología cristiana está enfrentada a la cultura digital? ¿La antropología digital fragmenta y funde en un líquido que deforma el concepto de personas?

El discurso elaborado por la Inteligencia artificial afirma que “la persona es un ser relacional, llamado a la comunión con Dios y con los demás”. Y continúa subrayando que sólo defenderá la técnica siempre y cuando le lleve y le facilite esta vocación relacional. Por tanto, subraya como algunos filósofos han hecho a lo largo de la historia para afirmar la dimensión social y relacional del sujeto como una característica propia del ser humano, como encontramos Aristóteles, Santo Tomás, Mounier... Sin querer realizar una definición total de persona – en la que seguramente faltaría toda la dimensión racional y corporal, entre otras –, cabe subrayar esta dimensión que requiere necesariamente de las habilidades comunicativas. En esta necesaria relacionalidad de los sujetos entre sí, así como con su Creador, nació hace ya un tiempo lo que el documento entiende como la cultura digital.

El diccionario de la Real Academia Española de la lengua para la voz cultura afirma: «Conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar su juicio crítico. Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc».³ Por ello cuando hablamos de cultura digital no lo estamos haciendo de algo que sea totalmente ajeno al concepto de persona, sino que, lejos de ello, se ha convertido en una dimensión propia de la antropología no pudiendo hablar de ello como un accidente si no como un algo esencial. De hecho, en la actualidad, ya hablamos de diferentes generaciones o de los nativos digitales para explicar la vinculación existente con lo digital. Por tanto, cuando se habla de cultura digital no se entiende una realidad ajena sino un lugar donde el hombre y la mujer viven en la actualidad y experimentan su ser persona dentro de ella. Negar el valor de la cultura digital o renegar de ella como si no debiera existir es enfrentar una realidad significativa para el hombre de hoy.

McLuhan afirmó que el medio es el mensaje⁴. El medio digital se ha convertido en un lugar de participación y de existencia, donde el mensaje resuena de forma diferente. No podemos hablar del ámbito digital como un medio meramente sino como un espacio cultural, un lugar de encuentro y conocimiento donde interactúan tanto las personas, como el entorno como las características propias donde ya se están haciendo presente las inteligencias artificiales generativas que ofrecen respuestas propias, creativas a raíz del aprendizaje de las mismas.

Teniendo en cuenta esta concepción de la cultura digital, el documento ofrece algunos peligros y algunos desafíos que puede generar este entorno en el que nos encontramos inmersos. En cuanto a los peligros que ofrece este espacio destaca el peligro de la presentación de una identidad fragmentada e incluso una disolución en una sociedad líquida donde ya nadie se identifica si no es con la masa que tiene pensamiento propio y no el elaborado por todos los que la forman. Las personas corren el peligro de ser introducidas en una cadena de identidades cambiantes que buscan responder a los modelos impuestos por la sociedad en el que necesariamente quieren encajar. Otro peligro, en relación con la afirmación tomada de McLuhan, es el peligro de

³ Diccionario de la Real Academia Española de la lengua, «Cultura» (Madrid), accedido 4 de noviembre de 2025, <https://dle.rae.es/cultura>.

⁴ Cf. Marshall McLuhan, *Understanding Media: The Extensions of Man*, 5. impr (London: Routledge [and] Kegan Paul, 1975).

manipulación por parte de los algoritmos que eligen y ofrecen informaciones sesgadas e interesantes a los usuarios de las diferentes plataformas en la era digital. De esta forma se eliminan los rasgos más propios del sujeto, así como su unicidad propia en favor de un igualitarismo propio de las máquinas. Estos algoritmos, operaciones matemáticas en gran parte desconocidas para muchos de los usuarios terminan por presentar ante la sociedad la noticia más famosa, aunque no haya recibido un contraste que permita verificarla. De esta forma, en muchas ocasiones se ha llevado a cabo una denigración del honor y la dignidad de la persona en favor de la comunicación de información falsa o no contrastada. Esta gran cantidad de información junto con la velocidad en la que es transmitida ha generado en la actualidad una hiperinformación instantánea que en algunas ocasiones puede generar una elevada participación en la cultura digital a costa de favorecer una auténtica soledad. Este aspecto se exteriorizó notablemente en la postpandemia de la COVID-19 donde muchas personas seguían apostando por la relación mediante herramientas digitales por un miedo no solo al contagio sino también a la relación personal.

Por otra parte, la cultura digital también presenta oportunidades, según el discurso elaborado. Se concibe como un espacio que puede permitir hacer resonar el mensaje evangélico y, tal vez también, nuevos encuentros con el Señor, como se presentará más adelante, en relación a los criterios teológicos. Al mismo tiempo, la posible participación en este espacio reclama nuevas formaciones que posibiliten no solo estar sino participar de la forma más adecuada para la consecución de la misión evangélica. De hecho, hay que tener en cuenta que el ámbito digital se está convirtiendo con el tiempo no tanto en un canal donde se transmite un mensaje determinado sino también en un espacio en el que movernos y estar donde el mensaje sin cambiar su contenido esencial cambia su forma y su presentación. Interesante en esta misma línea sería partir del hecho de que el terreno digital pudiera ser considerado como un lugar teológico en el que Dios se revela y se da a conocer de una manera diferente a otros.

Este lugar propio genera al mismo tiempo una comunidad que difiere en algunas características de la comunidad cristiana tradicional. La experiencia humana, y no ya solo la divina, se convierte en una experiencia mediada donde la máquina, sea el tipo que sea, interviene de forma activa en la relación. En muchas cosas esta mediación lejos de facilitar el encuentro y la participación se convierte en una perfecta herramienta donde ocultar rostros

y personalidades muy fácilmente. Al mismo tiempo, esta interconexión facilita vivencias y compartir desde diferentes puntos geográficos o realidades que pueden servir de fermento para construir, percibir y experimentar la catolicidad de la Iglesia. No obstante, la experiencia sacramental vivida en la celebración litúrgica de la Eucaristía o del resto de sacramentos no podrá ser vivida mediante esta mediación que imposibilita la experiencia, la vivencia y afectiva. La participación sacramental en la Iglesia no se percibe solamente como algo mental, cognitivo o del ámbito de la razón, sino que, si se entiende como algo holístico de toda persona, implica, necesariamente, la presencia en la vivencia de los sacramentos y en muchos rasgos de la comunidad.

El ambiente digital, que vive en una actualización constante, también presenta desde hace casi un siglo un avance enorme con el desarrollo de la inteligencia artificial. En un origen nació para organizar de la mejor forma posible algunos elementos, así como la información existente. En la actualidad, ha avanzado tanto que es capaz de producir texto, imágenes, voces o cualquier elemento que lo desee. Aunque su algoritmo sigue basándose o en una replicación o en una probabilidad estadística de acierto, puede ser también un nuevo areópago en el que resuenan términos, informar y formar para las nuevas generaciones en respuestas llenas de sentido y en palabras eclesiales que sean una nueva razón de nuestra esperanza (cf. 1 Pe 3,15)⁵.

Como así sucedió en los primeros siglos del cristianismo y así se ha ido sucediendo en la historia de la Iglesia, de la teología y del pensamiento humano, las nuevas realidades han implicado una reflexión profunda que pueda responder a estos avances y sus consecuencias en el ámbito de la reflexión y del estudio como de la pastoral y la vivencia de la fe cristiana (cf. PP 20). Ese humanismo nuevo al que se refiere el Papa Pablo VI reclama, como en la actualidad, una nueva teología, no en su contenido esencial pero sí en las respuestas a las grandes aspiraciones de un ser humano que ha cambiado su forma de estar presente, de relacionarse y vivir la interacción humana⁶.

Antes de entrar en la enumeración y el desarrollo de algunos principios teológicos que podrían alumbrar los elementos comentados previamente,

⁵ Cf. Heriberto Cabrera Reyes, «El encuentro entre IA y teología pastoral. Aportes y desafíos», *Medellín L*, n.º 189 (2024): 361-85.

⁶ Cf. Carlos Arboleda Mora, «Evangelizar la cibercultura: los retos de la ciberteología», *Veritas*, n.º 30 (2017).

nuestra atención se centra en el documento elaborado por el Dicasterio para la Doctrina de la Fe y el Dicasterio para la Cultura y la Educación⁷. Afirma: «Establecer una equivalencia demasiado fuerte entre la inteligencia humana y la IA conlleva el riesgo de sucumbir a una visión funcionalista, según la cual las personas son evaluadas en función de las tareas que pueden realizar» (AN 34). Tomando al Papa Francisco afirma que «la ‘dignidad intrínseca de todo hombre y mujer’ debe ser ‘el criterio clave para evaluar las tecnologías emergentes, que revelan su positividad ética en la medida en que contribuyen a manifestar esa dignidad y a incrementar su expresión en todos los niveles de la vida humana’». ⁸ Seguramente esta afirmación se convierte en un aspecto clave desde el punto de vista de valorar la importancia y el valor de ese mundo digital que se ha presentado anteriormente donde el ser humano actualmente vive y se desarrolla. Dignidad y expresión en los niveles de vida humana serán los elementos clave que solicitar a este mundo digital, veloz y cambiante, que ha llegado a nuestras vidas no como una herramienta y lugar opción sino como el lugar en el que ya nos encontramos, y en el que estamos llamados a vivir. De esta forma, la Inteligencia artificial como uno de los máximos exponentes de esta era digital no es presentado como un enemigo que imposibilite directamente la experiencia de la fe pero sí que se emite un criterio básico y fundamental que debe tenerse en cuenta antes de una valoración teológica.

Por ello, ahora mismo se pretenden elaborar algunos rasgos teológicos que puedan hacer de la era digital o de ese continente digital, como resuena ya desde hace tiempo en el lenguaje pastoral, un espacio cotidiano en el que estar, como reconoció el Dicasterio para la comunicación en 2023.

«Planteando cuestiones fundamentales para la cultura digital, el Papa Benedicto XVI, en 2009, escribió sobre las transformaciones en los modelos de comunicación, y afirmó que los medios no solo deberían favorecer las conexiones entre las personas,

⁷ Cf. Dicasterio para la doctrina de la fe y Dicasterio para la Cultura y la Educación, «Antiqua et Notva. Nota sobre la relación entre la inteligencia artificial y la inteligencia humana», Oficina de prensa de la Santa Sede, 28 de enero de 2025, https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_dcf_doc_20250128_antiqua-et-nova_sp.html.

⁸ Francisco, «Discurso a los participantes en los Minerva Dialogues. 27 de marzo de 2023», 2023, <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2021/september/documents/20210917-nuova-evangelizzazione.html>.

sino también animarlas a comprometerse en relaciones que promuevan ‘una cultura de respeto, diálogo y amistad’. Posteriormente, la Iglesia consolidó la imagen de las redes sociales como “espacios” -y no solo ‘herramientas’-, y realizó un llamamiento para que la Buena Noticia fuese proclamada también en el ambiente digital. Por su parte, el Papa Francisco ha reconocido que el mundo digital ‘resulta muy difícil de distinguir de la esfera de la vida cotidiana’, y que está cambiando el modo en el que la humanidad acumula conocimiento, distribuye información y desarrolla relaciones» (HPP 3).

Partiendo, por tanto, de esta sencilla aclaración de conceptos y de reflexión, se presentan algunos criterios teológicos desde los que analizar el texto elaborado por la Inteligencia artificial sobre la fe en la era digital.

Criterios teológicos

La teología, la ciencia que se ocupa de Dios, aborda o debe abordar también aquellos lugares donde el hombre crece y se desarrolla, los lugares donde resuena la Palabra de Dios y los espacios donde Dios se hace o puede hacerse presente. Por ello, en las próximas líneas se abordarán algunos aspectos que pueden hacer del entorno digital un lugar de revelación y de presencia de Dios.

Un Dios que se comunica con el hombre

La constitución dogmática sobre la Revelación afirma:

«En consecuencia, por esta revelación, Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos, para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía. Este plan de la revelación se realiza con hechos y palabras intrínsecamente conexos entre sí, de forma que las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y los hechos significados por las palabras, y las palabras, por su parte, proclaman las obras y esclarecen el misterio contenido en ellas. Pero la verdad íntima acerca de Dios y acerca de la salvación humana se nos manifiesta por la revelación en Cristo, que es a un tiempo mediador y plenitud de toda la revelación». (DV 2)

No cabe duda que Dios ha tenido un interés propio para darse a conocer y comunicarse con su pueblo elegido por pura gratuidad, por puro amor. De esta manera, desde antiguo Dios fue guiando a su pueblo hacia el camino de la liberación y a la comunicación con su pueblo sellando diferentes alianzas por medio de los patriarcas, de los profetas o incluso de su propio Hijo. Y Él mismo se iba comunicando. Es verdad que la comunidad de Dios se realiza no solo medio de un código que llamaríamos lenguaje verbal, sea en el idioma que fuese, sino también por medio de actos y acciones que confirman su Palabra.

De esta manera, y debido a los avances de los conocimientos en el ámbito tecnológico y comunicativo cabría preguntarse si Dios mismo va a elegir ahora el medio digital para darse a conocer y revelarse. Es verdad que cabe reconocer que se va revelando y dando a conocer en un lenguaje que puede ser comprendido por el propio ser humano, especialmente tanto por medio de los profetas como por medio de los discursos y parábolas de su Hijo. Si partimos de esta afirmación como si de un silogismo se tratase, se podría deducir que Dios mismo en su comunicación con el hombre y la mujer de hoy se puede realizar por medio del medio virtual y digital, sin la necesidad de afirmar que haya ulteriores revelaciones posteriores a la de Jesucristo. (Cf. DV 4) Recordemos que este espacio, como se ha afirmado anteriormente, ha vivido una profunda evolución para convertirse más en un lugar que en medio por el que llevar a cabo una comunicación.

Por todo ello, se podría afirmar que es viable la existencia de una comunicación o de una posibilidad mediante mensajes, imágenes o vídeos un encuentro con Jesucristo como el que se produciría con una obra de arte, una obra espiritual o un cuadro. Diferentes mediaciones que hoy pueden llevar a cabo también la mediación en nuestra relación personal con el Señor Jesucristo. En esta línea, hay que destacar el notable peligro de la existencia de numerosas cuentas falsas, propias de algunas sectas o grupos religiosos donde se llevan prácticas de abuso, de manipulación de conciencias o donde no se respeta la dignidad humana. Solo una relación con el Señor basada en la libertad de Hijo de Dios posibilita un auténtico encuentro.

Estas advertencias del peligro que puede suponer un tipo de comunicación dentro del entorno digital reclaman, necesariamente, una reflexión profunda sobre los tipos de lenguajes y los medios por los que comunicar cada uno

de los mensajes.⁹ En esta línea, destaca como en la actualidad, propio del hombre y de la mujer actual, están surgiendo en las comunidades cristianas encuentros de carácter intimista, con un gran acento en la dimensión emocional y afectiva del sujeto, con una versión de comodidad y gusto ante la presencia en el seno de la iglesia pero ante un miedo y un peligro de testimoniar la fe en el ámbito público, como recoge *Gaudium et Spes* como una de las grandes misiones del laico en la Iglesia en el mundo actual (Cf. GS 76).

Es necesario, por tanto, redescubrir un nuevo lenguaje que lleve hacia un cultura del encuentro, un lenguaje que permita encontrar al hombre y a la mujer que viven su vida a caballo entre el mundo humano de la realidad y el mundo virtual. De hecho, el prólogo del evangelista Juan, reconoce que Dios se ha dado a conocer por la Palabra, y la Palabra era Dios y la Palabra acampó entre los hombres (Cf. Jn 1,1-18). Esa Palabra que llevó al encuentro entre Dios y los hombres, acampando en el lugar donde vivían los hombres, reclama a nuestra acción pastoral que también esa Palabra nuevamente resuene en los espacios donde viven nuestros hermanos contemporáneos.

“Hemos sido hechos hijos en el Hijo” (Gal 4,4)

San Pablo, dirigiéndose a los Gálatas, afirma que hemos sido hechos hijos de Dios, en el único Hijo de Dios, en Cristo Jesús (Cf. Gal 4,4). Esta afirmación, reconocida también por Juan en su primera carta (Cf. 1Jn 3,1-2), afirma que las personas que viven su existencia dentro del ámbito digital siguen siendo nuestros hermanos y miembros de nuestra comunidad cristiana. Como se ha comentado anteriormente, muchas personas se resguardan dentro del espacio digital como espacio o bien en el que ser quienes quieren ser de verdad o bien ocultando su rostro bajo los rasgos del anonimato y la disolución de la personalidad, propio de una sociedad líquida como reconocía hace ya tiempo Bauman.¹⁰ Esta disolución de la propia identidad o incluso la asunción

⁹ Cf. Manuel María Bru Alonso, *Asombro y empatía: dos claves para renovar el lenguaje de la evangelización y de la catequesis* (Madrid: Ciudad Nueva, 2017); Congreso del Equipo Europeo de Catequesis y Equipo Europeo de Catequesis, eds., *El lenguaje y los lenguajes en la catequesis* (Madrid: PPC, 2014); Zelindo Trenti, *Il linguaggio nell'educazione religiosa: la parola alla fede* (Torino: Elledici, 2008).

¹⁰ Cf. Zygmunt Bauman, Mirta Rosenberg, y Jaime Arrambide Squirru, *Modernidad líquida* (Madrid: Fondo de Cultura Económica de España, 2017); Zygmunt Bauman y Albino Santos Mosquera, *Vida líquida* (Barcelona: Paidós, 2017).

de una identidad falsa es uno de los grandes desafíos antropológicos que el continente digital está suponiendo tanto a la teología actual como a la antropología. La persona, aunque reconociendo su dignidad, se diluye en un todo, en una masa informe y desconocida donde se olvida, en muchas ocasiones, su mayor grandeza, la filiación divina, en favor de una identidad colectiva.¹¹

Este tipo de pérdida de identidad supone, sin duda, un peligro en el que el ser humano puede poner en juego su vinculación más honda y profunda con Dios, su creador. De hecho, en muchas ocasiones se habla de una mayor cultura del descarte en el ámbito digital donde tienden a brillar esas imágenes o acciones, en muchas ocasiones manipuladas, donde se destacan ciertas habilidades, capacidades o la belleza de una persona (Cf. HPP 21-24).

El desafío antropológico no solo es presentar un testimonio actual y misionero dentro de esta nueva realidad en la que nos movemos y existimos, sino que también reclama una protección de la persona en lo más profundo de su ser. En numerosas ocasiones, este continente digital ha sido el culpable de crear retos o favorecer actitudes que han producido fatales desenlaces en la vida de muchas personas, aunque se presentará más adelante al hablar de las nuevas relaciones.

Lo que sí cabe afirmar es la alta velocidad en la que se producen contenidos digitales en el ámbito digital, tanto en los medios de comunicación ordinarios presentes en esta entidad como en los múltiples usuarios. Esta velocidad ha generado en la persona del siglo XXI una necesaria hiperestimulación basada en las numerosas notificaciones al mismo tiempo que ha generado la tendencia de pasar de noticia en noticia, haciendo *scroll*, sin poner la atención en muchas de ellas, por falta de interés, de atractivo o por otros motivos. De esta forma y junto con las abundantes *fake news*, el hombre se encuentra en los espacios digitales para esperar que pase el tiempo, sin interés personal, ni búsqueda de información. De hecho, se podría afirmar que viviendo en la época de la comunicación y la información, vivimos un momento histórico en el que el ser humano goza de una mayor desinformación. Ese algoritmo que elige la información que nos aparece en la pantalla de nuestra comunicación digital hace que el ser humano tome forma de una determinada manera, tome conciencia de su sociedad según este ha sido programado. Sin duda,

¹¹ Cf. Luis Migueñ Figueiredo Rodrigues y Tiago André Fernandes Freitas, «Catequesis para nativos digitales», *Sinite* 61, n.º 184 (2020): 333-48.

uno de los peligros que reclama de la teología y de la acción pastoral de nuestras comunidades la formación en un espíritu teológico cristiano crítico, el desarrollo de un pensamiento social cristiano que sea capaz de dialogar con este nuevo espacio sin perder la originalidad creada única de cada persona, de forma que no pueda ser manipulada.

«La interacción entre los dos hombres nos invita a dar el primer paso en el mundo digital. Estamos invitados a ver el valor y la dignidad de aquellos con quienes tenemos diferencias. Asimismo, estamos invitados a mirar más allá de nuestra zona de seguridad, de nuestros compartimentos estancos y de nuestras burbujas. Portarse como prójimo en el ambiente de las redes sociales requiere intencionalidad. Y todo comienza con la capacidad de escuchar bien, de dejar que la realidad del otro nos toque» (HPP 29).

Un nuevo areópago

La forma de estar en estos ámbitos digitales hace que pueda ser considerado como lo fue para san Pablo en el areópago de Atenas, un nuevo espacio con unas nuevas normas de estar. En él, Pablo invocó al dios desconocido de los atenienses, esa ara que no tenía la atribución de ningún dios. Ese dios desconocido fue para Pablo el *kairós* perfecto para presentar al Dios de Jesucristo, al Dios vivo y verdadero (Cf. Hch 17,22-34). Damaris y el Areopagita aceptaron la fe después de este encuentro con Cristo mediado por el testimonio de Pablo. Esta construcción en la colina de Ares era el lugar donde el pueblo griego se reunía para aplicar la justicia y para las relaciones entre ellos. De esta forma, se constituía en un lugar de convivencia. Así es el espacio digital y este tiempo en el que el avance de la tecnología nos ha permitido estar más conectados o por lo menos más tiempo aunque ha puesto también en juego el estilo de nuestras relaciones.

El areópago griego era, sin duda, un lugar de encuentro, de compartir y de convivir. En cierto modo, el espacio digital se ha intentado concebir de la misma manera. El gran desafío de la teología y de la acción pastoral de la Iglesia es la de crear una nueva manera de crear comunidades y lugares de encuentro dentro de estas redes. No es una cuestión de replicar necesariamente lo que hacemos en las parroquias sin más. Necesitamos encontrar esas

propiedades propias que nos permitan encontrar el modo de poder generar este espacio.

El areópago algorítmico que se aborda en esta reflexión se nos escapa de las manos en muchas de las formas de hacer presente unas noticias y no otras, o la forma de presentar nuestro mensaje. Para el Dicasterio para las Comunicaciones Sociales, la presencia en el entorno digital reclama dos principios fundamentales. En primer lugar, habla de la capacidad de escucha con los oídos del corazón. Dicho de otra forma, sería generar la experiencia que Moisés recibe de parte de Dios en la zarza ardiendo: «he visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Y he bajado a librarlos de los egipcios» (Ex 3,7-8). Del mismo modo que Yahvé escucha el clamor de su pueblo, el entorno digital se convierte también en un lugar de escucha de los clamores y del dolor de nuestro pueblo, del que Dios también se compadece. Esta escucha no se basa en algo casual o superficial, sino que implica una acogida, una valoración sin límites de la persona, un reconocimiento de su importancia y de su padecimiento para hacer de su historia, historia de salvación. Esta escucha nos lleva necesariamente a la acogida y a la hospitalidad, nos lleva necesariamente a un camino compartido juntos, nos lleva necesariamente a otro principio fundamental.

«La escucha surge del silencio, y es fundamental para cuidar de los demás. Mediante la escucha acogemos al otro, le ofrecemos hospitalidad y le mostramos respeto. Escuchar es también un acto de humildad por nuestra parte, puesto que reconocemos la verdad, la sabiduría y el valor más allá de nuestras propias perspectivas limitadas. Sin la disposición para escuchar, no somos capaces de recibir el don del otro» (HPP 36).

Otro principio fundamental que transforma nuestra forma de estar en este areópago es la importancia de la acogida y hacerlo prójimo. Es verdad que existe el peligro de las numerosas cuentas que no responden a perfiles personales así como aquellas que son *bots* o cuentas creadas por máquinas. La experiencia de acogida forma parte de la propia naturaleza de la Revelación cristiana. Sin hacer referencia a algunas de las experiencias bíblicas antes citadas, cabe recordar experiencias como Abraham acogiendo a los tres ángeles (Cf. Gn 18,1-5), la acogida de Rut, la viuda de Sarepta (Cf. 1Re 17,8-24), el banquete del evangelio según san Lucas donde se invita a las personas

de la calle, los descartados y los olvidados (Cf. Lc 14,7-24)¹², el gran texto paradigmático de los discípulos de Emaús (Cf. Lc 24,13-35), entre otros.

La experiencia de Emaús se ha presentado en numerosas ocasiones como un paradigma de la acción pastoral que bien se podría desarrollar también en el mundo digital. Jesús, camino de Emaús, se hace el encontradizo de esos dos discípulos que han perdido ya toda esperanza ante la cruz, dos hombres que van con su cruz a cuestas, con una historia de la que necesitan ser escuchados con el corazón y no solo con los oídos. Y así se produce el encuentro. Aquellos discípulos relatan lo acontecido, hablan de su historia personal, de su clamor, del sinsentido de la vida, de lo que habían vivido. Jesús escucha y da respuesta a sus interrogantes más profundos, los acoge. Esta acción es seguramente la que estamos llamados a hacer presente en el entorno digital siendo conscientes de que ella misma está llamada a transformarse por las diferencias que este areópago contiene. De esta forma, se podrán generar nuevas relaciones donde resonará la Palabra de Dios y nuevas formas de estar y vincularlos con aquellos que habitan este nuevo continente siendo conscientes que el valor de lo presencial, del encuentro personal y de la vivencia de la fe de forma comunitaria nunca podrá ser superada por las relaciones digitales.

Nuevas relaciones

«La verdad del Evangelio no puede ser objeto de consumo ni de disfrute superficial, sino un don que pide una respuesta libre. Esa verdad, incluso cuando se proclama en el espacio virtual de la red, está llamada siempre a encarnarse en el mundo real y en relación con los rostros concretos de los hermanos y hermanas con quienes compartimos la vida cotidiana. Por eso, siguen siendo fundamentales las relaciones humanas directas en la transmisión de la fe».¹³

¹² Cf. Louise Gosbell, «The parable of the great banquet (Luke 14:15-24), CBM and the church: churches as places of welcome and belonging for people with disability», *St. Mark's Review* 60, n.º 232 (2015): 109-22.

¹³ Benedicto XVI, «Mensaje del Santo Padre para la 45ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales», Oficina de prensa de la Santa Sede, 2011, https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/communications/documents/hf_ben-xvi_mes_20110124_45th-world-communications-day.html.

De esta forma, el Dicasterio para las Comunicaciones Sociales ha replanteado la urgencia de que las relaciones que surgen en los entornos digitales se transformen en relaciones personales, con rostros y que sean reflejo de la vivencia de la vida cotidiana. De hecho, es verdad que durante la pandemia del Sars-Cov 2 y ante el número elevado de contagios, se desarrolló velozmente una capacidad relacional de las personas en el entorno digital que evitara los encuentros personales. Esta opción surgida como respuesta a una situación concreta de carácter mundial, dejó en numerosas personas la no necesidad de encontrarse personalmente porque se podían mantener relaciones humanas en el entorno digital, más allá de un posible miedo por contagio.

El entorno digital tiene, sin duda, mucha más facilidad para crear relaciones. Otra cuestión es el tipo de relaciones que puede llegar a generar y el nivel de profundidad que estas pueden llegar a alcanzar para poder ser escuchado y acogido. Otra de las dificultades, ya presentada anteriormente, es la facilidad en este continente para crear perfiles falsos o no mostrar una identidad real y completa. Tal vez la clave pueda estar en la necesidad de que lo digital no se presente como una opción dicotómica con lo presencial y personal. El tú digital está llamado necesariamente a transformarse en un tú presencial que ponga rostro a la relación, con todo lo que ello significa. Esta importancia ya la recoge el apóstol Juan en su segunda carta afirmando: «Aunque me quedan muchas cosas por escribir, no he querido confiarlas al papel y la tinta, pues espero visitaros y hablar con vosotros cara a cara, para que vuestra alegría esté colmada» (2 Jn 1,12).

Por ello, tal vez deberíamos llamar al entorno digital como un facilitador puesto que favorece el encuentro con personas que en muchos casos no participan asiduamente de nuestra vivencia de la fe, al menos de forma presencial. La dimensión relacional del ser humano tan importante desde el inicio de la vida en su desarrollo y en la formación de la personalidad propia reclamada que estas no se mantengan de forma exclusiva por medios digitales que dificultan la comunicación profunda¹⁴. De hecho, en relación con

¹⁴ Cf. Sergio González Varela, «Mito, experiencia y práctica: relacionalidad y recursividad en el estudio antropológico del ritual», *Revista de antropología experiencial* 13, n.º 1 (2013): 381-97; Monika Scheidler, «La narración biográfica y de relatos como formas elementales de aprendizaje en la catequesis», en *La dimensión narrativa de la catequesis. Congreso del Equipo Europeo de Catequesis, Cracovia 2010*, de Equipo Europeo de Catequesis, Cuadernos AECA 6 (Madrid:

la creación de nuevas relaciones está adquiriendo gran importancia en los entornos digitales la importancia de la narración de historias, de la creación de contenido mediante relatos que son capaces de transmitir no solo las cruces de la vida sino también las luces que pueden ser capaces de guiar el camino. Estas historias buscan, en el fondo, calmar el anhelo interior de la necesidad de sentido y de búsqueda de respuestas que la post-modernidad ha hecho que haya un silencio estremecedor ante las preguntas existenciales de la vida. Así, los relatos, como el de Emaús, permiten donar de sentido nuevamente la existencia e iluminar con un rayo de esperanza la negra oscuridad de la existencia humana como la proponen corrientes como el nihilismo, el ateísmo entre otras donde arrojan a la oscuridad al hombre ante la negación de las respuestas a estas preguntas más profundas.

Experiencia mediada, testimonio compartido

Tal vez la idea anterior sea la clave para enfatizar en el hecho de que el ser humano encuentra en el entorno digital una mayor facilidad para compartir las tristezas del mundo, la injusticia de la realidad o las necesidades de un mundo que todavía reclama el respeto y la dignidad de toda persona. Los relatos en los entornos digitales no solo reciben más *likes*, más *fav*,... sino que son capaces de movilizar la conciencia humana en favor de una colaboración nacional y/o internacional para la erradicación del hambre, de las enfermedades raras, de la desigualdad, del maltrato... De hecho, la movilización de campañas de recogidas de fondos o *crowdfunding* adquieren una mayor difusión dentro de los entornos digitales que en los medios tradicionales a niveles exponenciales. Muchas de ellas van acompañadas de historias y experiencias, de testimonios compartidos y de vivencias contadas. A veces vividas dentro del ámbito digital como muchos casos de acoso o de pornografía y se terminan convirtiendo en un testimonio que favorezca el despertar de las conciencias para que se movilicen en favor de los demás.

No solo en un ámbito social o de promoción del género humano, sino también la experiencia de fe puede ser vivida en el entorno digital. No hay una imposibilidad total. Si bien es cierto que es posible la mediación digital, no podemos restringir la experiencia cristiana a este continente puesto que la fe requiere de la totalidad y globalidad de la persona en la vivencia de la fe. Este espacio puede ser, sin duda, una plataforma para llevar a cabo el anun-

PPC, 2011), 89-111.

cio del kerygma que posibilite ese primer encuentro y deseo de conversión y transformación en el corazón humano. Pablo VI insistió hace tiempo en que era un tiempo donde no eran necesarios maestros de la fe sino testigos que compartan su experiencia transformadora de la fe y por qué no también en estos altavoces que el avance tecnológico ha puesto a disposición de la persona (Cf. EN 76).¹⁵

Finalmente estos espacios pueden generar un buen lugar para escucharnos, para recorrer el camino juntos, en definitiva, para seguir construyendo la acción pastoral, la teología y la Iglesia mismo desde el principio de la sinodalidad, donde todos participan de la comunión y de la misión de la Iglesia. Se constituye, sin duda, en un lugar privilegiado no solo para el testimonio sino también para la escucha, una mediación que posibilite no solo la participación de las personas que ya forman parte activa de nuestras comunidades cristianas sino también los que no se acercan a ella¹⁶.

Pistas para un discernimiento

Tras este camino recorrido, se quieren ofrecer algunas pistas para el discernimiento, algunas orientaciones que permitan discernir si la presencia en el entorno digital, una realidad que está y que no va a desaparecer a corto tiempo, es adecuada, debe transformarse o debe desaparecer. Nunca es posible enumerar unos enunciados que si no se cumpliesen deberían suponer la salida directa de este nuevo mundo, sino que se presentan como pistas para el discernimiento ya que la casuística es inmensa y muchas presencias también se convierten, salvando las distancias, en nuevos mártires que ya no son lapidados o asesinados, sino que son difamados o vilipendiados.

En primer lugar, se puede anunciar la fidelidad no solo al mensaje sino también al Mensajero que se identifica con lo que comunica. Una presencia en el entorno digital que lleve a cabo una traición a la Sagrada Escritura, a la Tradición de la Iglesia o al Magisterio eclesial, lejos de ser un espacio de encuentro se convertirá en un lugar que busca profesar otra religión.

¹⁵ Cf. Raúl Berzosa, «Evangelizar y hacer teología hoy en el planeta digital y en una iglesia pobre y de los pobres», *Carthaginensia* XXXII (2016): 33-62.

¹⁶ Cf. Germán Rey, «Fronteras, misión y cultura digital en la Iglesia desde la perspectiva sinodal», *Medellín* XLIX, n.º 187 (2023): 335-52.

En segundo lugar, se puede enunciar el respeto y la valoración de la dignidad ontológica del ser humano, como principio que jamás puede ser vulnerado, puesto en duda, ni eliminado. Traspasar esta barrera supondría que ese entorno digital no se convierte en un lugar de convivencia, de compartir o de vivencia sino que se transforma en un espacio de ataque contra la persona humana.

En tercer lugar, el desarrollo de estos espacios como seguros para que la persona pueda compartir lo que ella realmente es, y pueda ser acogidos por aquellos que se presentan como cristianos católicos o en nombre de la Iglesia católica. Espacios que se constituyen como un primer encuentro o una propuesta para la promoción del ser humano y el bien común. Unas relaciones que en nombre de Dios buscan acercarlo a Él e invitarles a participar en una comunidad cristiana donde el rostro se revela como un ser querido por Dios y una identidad única en la historia, constituyendo su mayor riqueza. La mediación digital se convierte en ello mismo, una mediación que posibilite el encuentro con Dios y con las personas para caminar juntos, por el testimonio de muchos, al encuentro con el Padre.

A modo de conclusión

Hablar de era digital, de entorno digital, es hablar en el fondo de un espacio que gracias a la tecnología vive un desarrollo siempre activo, siempre veloz. No es una realidad totalmente alejada del ser humano sino que, por el contrario, es un espacio donde las nuevas generaciones que ya desde hace años son considerados nativos digitales viven y se desarrollan. Es una realidad al margen de la presencialidad, en muchas ocasiones. Una realidad en la que el hombre y la mujer actual se encuentran y comparten en muchas ocasiones lo que son, lo que viven y lo que sienten. Por tanto, se constituye, sin duda, en un nuevo areópago donde nuestros hermanos conversan y comparten la vida, con sus luces y sombras, con su querer y con su hacer, con lo que llevan en la cabeza, pero también en el corazón.

Por ello mismo, es posible concluir que, los entornos digitales, aun con los peligros enunciados en las páginas previas como la disolución de la identidad, la hiperestimulación, o el cumplimiento de los deseos de forma rápida, se han convertido en espacios donde la Palabra está llamada a resonar para ser comunicada puesto que nuestra fe se reconoce en un Dios que se ha ido dando a conocer en la historia de la Salvación. Una palabra que es fuente de

vida, de entrega y de salvación, una palabra llamada a engendrar a nuevos hermanos en la fe, desde nuevas relaciones y nuevas experiencias mediadas también en el ámbito digital.

Probablemente se puede concluir que la presencia de la Iglesia en este entorno no es una opción puesto que nuestra sociedad ya está inmersa en ella, pero sí que reclama una presencia con unas características y unos principios que salvaguarden, ante todo, la fidelidad a Dios y la fidelidad al hombre como los dos absolutos que Dios ha revelado en su historia de salvación.

Bibliografía

- Arboleda Mora, Carlos. «Evangelizar la cibercultura: los retos de la ciberteología». *Veritas*, n.º 30 (2017).
- Bauman, Zygmunt, Mirta Rosenberg, y Jaime Arrambide Squirru. *Modernidad líquida*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España, 2017.
- Bauman, Zygmunt, y Albino Santos Mosquera. *Vida líquida*. Barcelona: Paidós, 2017.
- Benedicto XVI. «Mensaje del Santo Padre para la 45ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales». Oficina de prensa de la Santa Sede, 2011. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/communications/documents/hf_ben-xvi_mes_20110124_45th-world-communications-day.html.
- Berzosa, Raúl. «Evangelizar y hacer teología hoy en el planeta digital y en una iglesia pobre y de los pobres». *Carthaginensia* XXXII (2016): 33-62.
- Bru Alonso, Manuel María. *Asombro y empatía: dos claves para renovar el lenguaje de la evangelización y de la catequesis*. Madrid: Ciudad Nueva, 2017.
- Cabrera Reyes, Heriberto. «El encuentro entre IA y teología pastoral. Aportes y desafíos». *Medellín L*, n.º 189 (2024): 361-85.
- Congreso del Equipo Europeo de Catequesis y Equipo Europeo de Catequesis, eds. *El lenguaje y los lenguajes en la catequesis*. Madrid: PPC, 2014.
- Dicasterio para la comunicación. «Hacia la plena presencia. Reflexión pastoral sobre la interacción en las Redes Sociales». Oficina de prensa de la Santa Sede, 28 de mayo de 2023. https://www.vatican.va/roman_curia/dpc/documents/20230528_dpc-verso-piena-presenza_es.html.
- Dicasterio para la doctrina de la fe y Dicasterio para la Cultura y la Educación. «Antiqua et Notva. Nota sobre la relación entre la inteligencia artificial y la inteligencia humana». Oficina de prensa de la Santa Sede, 28 de enero de 2025. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_dcf doc_20250128_antiqua-et-nova_sp.html.
- Espluges, Vicente. «El desafío de la revolución digital a la Iglesia». *Sinite*, n.º 189 (2022): 117-35. <https://doi.org/10.37382/sinite.v63i189.616>.
- Figueiredo Rodrigues, Luis Migueñ, y Tiago André Fernandes Freitas. «Catequesis para nativos digitales». *Sinite* 61, n.º 184 (2020): 333-48.

- Francisco. «Discurso a los participantes en los Minerva Dialogues. 27 de marzo de 2023». 2023. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2021/september/documents/20210917-nuova-evangelizzazione.html>.
- González Varela, Sergio. «Mito, experiencia y práctica: relacionalidad y recursividad en el estudio antropológico del ritual». *Revista de antropología experiencial* 13, n.º 1 (2013): 381-97.
- Gosbell, Louise. «The parable of the great banquet (Luke 14:15-24), CBM and the church: churches as places of welcome and belonging for people with disability». *St. Mark's Review* 60, n.º 232 (2015): 109-22.
- McLuhan, Marshall. *Understanding Media: The Extensions of Man*. 5. impr. London: Routledge [and] Kegan Paul, 1975.
- Rey, Germán. «Fronteras, misión y cultura digital en la Iglesia desde la perspectiva sinodal». *Medellín XLIX*, n.º 187 (2023): 335-52.
- Scheidler, Monika. «La narración biográfica y de relatos como formas elementales de aprendizaje en la catequesis». En *La dimensión narrativa de la catequesis. Congreso del Equipo Europeo de Catequesis, Cracovia 2010*, de Equipo Europeo de Catequesis, 89-111. Cuadernos AECA 6. Madrid: PPC, 2011.
- Trenti, Zelindo. *Il linguaggio nell'educazione religiosa: la parola alla fede*. Torino: Elledici, 2008.



Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón